

Los regantes piden aumentar los embalses un 25 % para atajar el cambio climático

En la cuenca del Júcar apenas queda espacio disponible para nuevas presas, aunque existen proyectos abandonados como el de Vilamarxant

19.02.2015 | 02:26

J. SIERRA | VALENCIA Los regantes han demandado un incremento del 25% en la capacidad de los embalses para poder hacer frente a la merma de recursos hídricos que supone el cambio climático, con un descenso de las precipitaciones en amplias zonas del país y un aumento de la evapotranspiración que reduce la infiltración en el terreno.



Los regantes piden aumentar los embalses un 25 % para atajar el cambio climático

[Fotos de la noticia](#)

El presidente de la Federación Nacional de Comunidades de Regantes (Fenacore), Andrés del Campo, que realizó estas declaraciones con motivo de una jornada organizada por el Comité Nacional de Grandes Presas, destacó que como

consecuencia del calentamiento global, las precipitaciones se reducirán «previsiblemente en un 30% en poco más de cincuenta años y la temperatura media subirá más de dos grados, lo que conllevará un considerable aumento del consumo de agua que exige incrementar las reservas de los 54.000 hectómetros cúbicos actuales hasta los 70.000 hectómetros cúbicos».

En el ámbito de la Demarcación Hidrográfica del Júcar, la mayoría de las «cerradas» o espacios fluviales en los que es posible construir una presa se encuentran ya aprovechados, aunque existen opciones de un segundo embalse en Contreras, la presa actual está lastrada por problemas geológicos, así como en el Turia, aguas arriba de Benagéber, así como invertir para la lograr la máxima capacidad de otros embalses ya construidos como el de Loriguilla o Arenós.

Por otra parte, el Plan Hidrológico Nacional de 1998 preveía la construcción de nuevas presas en Vilamarxant, el Marquesado, Sellent y Montesa. Se trata de presas diseñadas para la prevención de riadas pero que podrían diseñarse para un uso mixto, como el que ha acabado imponiéndose en la de Bellús.

Andrés del Campo recordó que si la sociedad española dependiera para su abastecimiento exclusivamente del agua circulante por todos los ríos de nuestra geografía, «sólo se podría atender, con los ratios actuales de consumo por habitante y día, las necesidades de una población de unos tres millones de habitantes durante el verano».

Efectos positivos

Del Campo señaló que gracias a las infraestructuras hidráulicas existentes, como son los embalses y los trasvases, la población española, que se sitúa en los 46 millones de habitantes, tiene sus necesidades de agua y alimentos abastecidas durante todo el año y, principalmente, durante la época estival, caracterizada por un mayor consumo y un menor nivel de lluvias.

«Aunque resulte una medida impopular entre determinados sectores políticos y ecologistas, avanzar en estas infraestructuras producirá un doble efecto: evitar los daños producidos por las lluvias, que aunque espaciadas en el tiempo se volverán más torrenciales, y disponer de agua en los periodos de sequía, minimizando las pérdidas económicas del calentamiento global en las regiones que viven de la agricultura».

En la misma jornada, celebrada en Sevilla, la directora general del Agua del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Liana Ardiles, destacó «el importante papel que juegan las infraestructuras hidráulicas, como los embalses, para poder atender las demandas de agua y para minimizar los riesgos de las inundaciones y garantizar la reserva energética».